



Narrativas de subjetivación política en el contexto del posacuerdo, de excombatientes de las FARC-EP en Bogotá¹

Political subjectivities in path: narratives of political subjectivation in the context of the post-agreement peace of FARC-EP ex-combatants in Bogota

Resumen

En este artículo se presentan algunos resultados de la investigación desarrollada respecto a la categoría de subjetividad política en excombatientes de las antiguas FARC-EP, residentes en Bogotá. Esta investigación se realizó a través del análisis de narrativas elaboradas a partir de entrevistas a profundidad, que permitieron la construcción de relatos autobiográficos. La estrategia metodológica utilizada es de corte cualitativo y se desarrolla desde la perspectiva de la autobiografía prospectiva, haciendo uso de las categorías de experiencia, experiencia prospectiva y mundos posibles desde las que se elabora el análisis y las conclusiones.

Palabras clave: subjetividades políticas, excombatientes, autobiografía prospectiva.

Abstract:

This article presents some results of the research done on the category of political subjectivity in ex-combatants of the former Farc-EP, who currently resides in Bogotá. This research was development through the analysis of narratives elaborated from in-depth interviews, which allowed the construction of autobiographical stories. The methodological strategy used is of a qualitative nature and is developed from the perspective of Prospective Autobiography, making use of the categories of experience, prospective experience and world-making. Based on these categories, the analysis and conclusions of the research are elaborated.

Keywords: political subjectivities, ex-combatants, prospective autobiography.

¹ Proyecto de investigación desarrollado desde la línea de Subjetividades e identidades de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria. Periodo de realización: 2020-2021.

Introducción

Ante una guerra cruenta y deshumanizante que se prolongó por más de 60 años y que se degradaba cada vez con mayor intensidad, entre el año 2011 y 2012, el gobierno colombiano encabezado por el presidente Juan Manuel Santos y el comando central de la guerrilla de las FARC-EP deciden entrar en diálogos de paz para detener el derramamiento de sangre y atacar las causas estructurales de la violencia. Acordaron una reforma rural integral, participación política y protección a la oposición, posibles soluciones al problema de las drogas ilícitas y la reparación a los más de ocho millones de víctimas que dejaron las confrontaciones armadas. Finalmente, en el año 2016, se firma el Acuerdo de Paz, da inicio el proceso de reincorporación a la vida civil, frente a lo cual, y después de más de cinco años de este evento histórico, en medio de un trasegar de luces y sombras, de ilusiones y de desesperanzas, de posibilidades de construir un nuevo país, pero también desde el acallamiento, el asesinato desde el rencor y el rechazo, quedan muchas preguntas por responder.

El artículo presenta algunos resultados de la investigación titulada *Narrativas de subjetivación política en el contexto del posacuerdo, de excombatientes de las FARC-EP en Bogotá* (2021), que buscó dar algunas respuestas a la pregunta ¿cuáles son las nuevas subjetividades políticas que, frente a su participación formal y no formal, construyen y proyectan excombatientes de las FARC-EP en la ciudad de Bogotá, en medio del panorama social y político actual del posacuerdo en Colombia? Ante lo cual, como objetivo general se describen y analizan las subjetividades políticas de excombatientes de las FARC-EP en la ciudad de Bogotá, en el contexto del posacuerdo, mediante las estrategias metodológicas de la autobiografía prospectiva².

El camino que se plantea en este texto es el siguiente: se aborda desde su complejidad teórica las categorías de subjetividad política y subjetividad

política fariana; posteriormente, se explica la estrategia metodológica que se utilizó en el estudio y los aspectos más relevantes de los sujetos de investigación; y finalmente, se mencionan algunas de las principales conclusiones y hallazgos logrados a través de las categorías propias de la autobiografía prospectiva.

Perspectivas sobre la subjetivación política

Un primer acercamiento al concepto de subjetividad política proviene del filósofo francés Étienne Tassin, para quien considerar que la subjetividad es política es paradójico, puesto que implica, por un lado, reconocer que es un tipo de subjetivación que se produce bajo el efecto de condiciones, circunstancias y modalidades exteriores al sujeto y, por otro lado, que se diga que la subjetivación tiene un carácter político significa que es el resultado de una dehiscencia que no proviene de una herencia ni familiar, ni social, ni histórica ni personal que configure el “yo”, lo cual tiene como principal consecuencia que el sujeto adviene en relación con lo que él es de acuerdo con su inherencia y adherencia a un tejido familiar, social, cultural que lo ha hecho ser lo que es. Sin embargo, esta “herencia” no termina decidiendo lo que el sujeto es, ya que precisamente este se encuentra en un proceso de descubrimiento a través de un determinado proceso de subjetividad política. En consecuencia, para Tassin la subjetividad política 1) no es la producción de un sujeto definible, 2) no es obra de dicho sujeto y 3) su dimensión y significación política tienen que ver con las relaciones y composiciones de las relaciones que producen seres que no son idénticos a sí mismos. Esto no impide su reconocimiento personal con esas situaciones que los desprenden de sí mismos para hacerlos aparecer con más fuerza, con lo que muestran qué son respecto a esas relaciones que los hacen advenir (Tassin, 2012, pp. 38-39).

De acuerdo con los anteriores elementos, se puede afirmar que la subjetividad política está planteada desde las imposiciones y posibilidades de actuar con las que cuenta el sujeto en los procesos de subjetivación en los que se encuentra

² La autobiografía prospectiva (2021) es una propuesta teórico-metodológica desarrollada por el profesor Jairo Gómez Esteban, docente titular de la Maestría de Investigación Social interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. El artículo de donde se toma la respectiva información es inédito.

inmerso y cuya expresión de su ejercicio y despliegue es la configuración del sujeto político. Este es visto por Tassin como una fuerza que busca reorganizar al mundo social desde las apuestas individuales por la política y la ética (Foucault) o por la emancipación y la justicia (Rancière). De otro lado, y como lo advierte Alvarado (2012), adjetivar la subjetividad como subjetividad política implica poder nombrarla política, es decir, que tenga un contenido cuyo proceso está atravesado por 5 grandes tensiones:

1) La posibilidad del sujeto de ser en el mundo de una manera autónoma frente a la necesidad del sujeto de tener heteronomía ética; 2) la ampliación del círculo ético, cuya tensión tiene que ver con sus límites, ya sean muy estrechos (personas cercanas o los nacionales) o muy amplios (cualquier sujeto humano en cualquier lugar del mundo); 3) relacionada con la conciencia histórica, en tanto reflexividad que se constituye en conciencia clara del sujeto, de su génesis, de su configuración, su biografía frente a la pregunta de si es posible pensar al sujeto sin utopía, sin nortes, sin sueños, sin anhelos y sin deseos de configurar cosas distintas; 4) asumir la subjetividad política, pero al mismo tiempo reflexionar sobre el poder; 5) el despliegue de la subjetividad política solo puede hacerse en el terreno de la acción con otros (Alvarado, en Díaz, 2021, pp. 116-119).

En cuanto al sujeto político, este ha sido definido por Alvarado como “aquel que aprende a distinguirse, apropiarse y posicionarse como ser único, con pensamiento y acción auténtica” (Alvarado *et al.* 2012, p.859) y por González como el sujeto que mediante acciones de reflexividad que le implican tomar posturas respecto de lo público se va constituyendo como sujeto político (González citado por Díaz, 2021, p. 75). Sin embargo, esta definición resulta insuficiente si se tiene en cuenta que, aunque así lo desee, el individuo no es un ser del todo autónomo y omnipotente quien, desde el ejercicio de su libertad todo lo puede. En vista de que el individuo no habita el mundo de manera solitaria, la alteridad se convierte tanto en un

límite de su libertad como también en una condición *sine qua non* para ejercerla, y para renegociar el contrato social en el que se fundamenta la esfera pública. Para Rancière, desde la descripción que hace Tassin:

Un sujeto político es siempre un “grupo”, un conjunto comprometido en un proceso de emancipación, del que se esperan tres cosas: 1) la capacidad de articular un problema (una dimensión entonces de disenso) con las lógicas generales de dominio; 2) la ruptura del conteo global de la sociedad llevado a cabo por la policía, gracias a la producción (al surgimiento, a la puesta en evidencia, a la visibilización) de un suplemento, de una parte que excede “todo conteo global de la sociedad”; 3) la afirmación de “la igual capacidad de cualquiera, de cualquier colectivo de manifestación y de enunciación, para formular los términos de una cuestión política”. (Tassin, 2012, p.12)

Desde esta perspectiva, la subjetividad del nosotros se convierte en un espacio de articulación desde la diferencia, un elemento disgregador de la homogeneidad (que ha constituido la policía) y un elemento de acciones afirmativas que surgen dentro del grupo para incidir en la política. Sin embargo, y aunque en los grupos se establezcan vínculos identitarios y operen ideologías que cohesionan a sus miembros, siguiendo a Bonvillani (2012), este es un espacio en donde se producen tensiones, se ejercen relaciones de poder y se dan unas formas particulares de ordenamiento de lo social, desde las que se vive la experiencia de encuentro y de desencuentro con los otros.

Por otro lado, es importante reconocer que no todos los procesos de subjetivación política son homogéneos, racionales, ordenados, estructurados o consensuados; tampoco es posible afirmar que todos los proyectos políticos que se desarrollan tienen una intención emancipatoria y progresista. Por el contrario, las subjetividades políticas son diversas, contradictorias, cuentan también con elementos pulsionales y oscilan entre la legitimación del orden social dado, la defensa de lo instituido y las apuestas por transformar dicho orden social mediante acciones que creen nuevos órdenes

desde lo instituyente. De hecho, ha ocurrido ya con un sinnúmero de eventos en la historia que se gestan desde ideales de corte progresista y revolucionario, pero luego de que los ideales son instituidos los gobiernos se convierten en sistemas de opresión y exclusión. Por su parte, un sistema que se considere injusto y hegemónico en ocasiones puede tener elementos estructurales que permitan su propia transformación para dar pasos hacia un orden social más equilibrado y justo.

Respecto al sujeto político, afirmar que el sujeto es político, es para la socióloga Valia Pereira entender al sujeto como un ser que es “actor de sus actos” y que tiene relación con lo político en tanto que busca la satisfacción de sus necesidades, el sostén del bienestar de una comunidad y la repartición de poder (Pereira, 1979, citada por Cárdenas, 2019, p. 45). De este modo, no es posible afirmar que este sea un sujeto universal, ahistórico y homogéneo. En palabras de Páez: “Concebir el sujeto en su cariz político debe llevar a una mirada amplia que lo sitúe en su dimensión histórica temporal” (Páez, 2019, p. 52), lo que implica que es mediante la configuración de las subjetividades políticas que el sujeto se reconoce en el mundo que habita y reconoce su “sí mismo” en medio de las circunstancias, generando “una serie de alternativas de respuesta frente a un orden establecido y dado como natural” (Páez, 2019, p. 54). que podríamos decir, oscilan entre la conservación y la transformación. Entender la dimensión histórica del sujeto político es reconocer que la subjetividad política se constituye en espacios de socialización política, que para Alvarado se refieren a “las experiencias que forman la identidad colectiva y política del sujeto, y determinan sus relaciones con el sistema político y sus instituciones que, a su vez, se constituyen en situaciones de vivencia de prácticas y modos de relación —autoridad, comunicación, poder, género— que inciden en la creación del sujeto político” (Alvarado *et al.*, 2012, citado por Patiño *et al.*, 2017, p. 76).

Teniendo en cuenta los elementos mencionados anteriormente, el estudio de la subjetividad

política debe responder a los desafíos de la complejidad social entendiendo que los procesos de subjetivación se gestan y operan en una relación dialéctica que escapa a una versión única de la historia. Por el contrario, los análisis realizados deben, en palabras del docente e investigador Jairo Gómez Esteban, dar cuenta no solo de las perspectivas afirmativas que se asumen en la participación, en la democracia, en la autorregulación, la autonomía, en el reconocimiento y en la identidad, sino también se deben entender los modos de subjetivación política desde “el mal”, en los que la política se expresa en forma de exclusión, cinismo y corrupción, que se constituye en un medio para crear personas malvadas que hacen uso de la violencia física y simbólica con el fin de negar al otro (Gómez, 2014, p. 53).

Otra característica importante que cabe destacar respecto a la subjetividad política es que estos modos de subjetivación no se dan solamente a través de procesos meramente ontológicos y lingüísticos, como lo afirman ciertos desarrollos teóricos especialmente de tipo posestructuralista. Sin pretender ser deterministas, es necesario en toda clase de análisis de esta categoría tener en cuenta los escenarios históricos, sociopolíticos, económicos y culturales en los que se encuentran insertos los sujetos. En este sentido, no todo ejercicio de subjetividad procede de identidades nomadas en infinito devenir que buscan desujetarse a toda forma de sujeción y de poder policial o estatal; existen igualmente subjetividades fragmentadas, emergentes o en reconstrucción, producto del abandono estatal, la precariedad o los que son fruto de acontecimientos límite, buscando de este modo delinear una cierta identidad, ya que los sujetos necesitan sentirse parte de un proyecto más grande que el de la propia comunidad. Para ello exigen el cumplimiento de algunos elementos que necesariamente deben pasar por los aparatos estatales e institucionales, como lo son procesos de presencia estatal que garanticen el cumplimiento de los derechos fundamentales, la prestación de los servicios públicos básicos o para llevar a cabo

procesos de verdad, justicia y reparación integral, tan solo por dar algunos ejemplos.

Retomando lo que se ha mencionado en los anteriores párrafos y desmitificando un poco el presupuesto de que toda subjetividad política es progresista y busca siempre detonar los poderes establecidos que oprimen y segregan, es importante recordar con Guattari y Rolnik (2006), que la multiplicidad de subjetividades que se producen en el capitalismo son al mismo tiempo una: la subjetividad capitalista. Por lo tanto, en gran medida estas subjetividades permiten reproducir prácticas de explotación, dominio y colonización que reproducen lógicas de mercado funcionales para las élites hegemónicas y la cultura dominante, aunque de manera paradójica, en estas mismas prácticas se encuentre la semilla que potencie posibles cambios del sistema económico, de sus prácticas y valores.

Aproximaciones a la subjetividad política de excombatientes de las FARC-EP

Las FARC-EP fue un movimiento guerrillero colombiano de orientación marxista-leninista y bolivarianista, como se autoidentifican en sus estatutos. Surge en 1964, y tiene sus antecedentes más próximos en los movimientos campesinos de auto-defensa de los años 50 cuando se organizaron como respuesta a la violencia bipartidista entre liberales y conservadores. En casi 70 años de lucha guerrillera en sus filas se formaron miles de hombres y mujeres en diversos momentos históricos que vivió el país, por lo cual es importante hacer un análisis historiográfico de sus miembros. Para esto se utilizará la clasificación de las “generaciones farianas” que propone en su tesis de doctorado el sociólogo colombiano José Armando Cárdenas Sarrias.

Para Cárdenas (2019), en las FARC-EP existieron 4 generaciones:

- La primera generación: colonos fundadores quienes en su gran mayoría provenían de regiones rurales y se formaron políticamente con cuadros miembros del Partido Comunista (PC) (1950-1984).

- La segunda generación: revolucionarios profesionales, muchos de ellos efectivos provenientes de las ciudades y con alguna formación académica, quienes vivieron el fracaso de los procesos de paz con el gobierno de Betancur y Barco (1984-1993).
- La tercera generación: raspachines y universitarios, en la que se encontraron jóvenes tanto del campo como de la ciudad, en gran parte como producto de los acuerdos de El Caguán y la zona de distensión acordada con el Gobierno Nacional, y por el fortalecimiento de sus estructuras guerrilleras en las grandes ciudades del país mediante la militancia en el PC-3, Milicias Populares o Bolivarianas, el Movimiento Bolivariano y la escisión con el Partido Comunista (1993-2010).
- La cuarta generación: los Farianos por la paz, quienes tuvieron que enfrentar al arreciamiento de la violencia estatal en los operativos militares del Plan Colombia y el Plan Patriota, así como todo el proceso de diálogo con el Gobierno Nacional, para finalmente terminar constituyendo un partido político legal como nueva forma de lucha en su proceso de reintegración a la vida civil (2010-2018).

A esta altura, es importante mencionar que ni el elemento ideológico era la causa unívoca que motivaba a los civiles a incorporarse a las FARC-EP, ni el estudio de las fuentes ideológicas era la labor más importante en la vida diaria de los guerrilleros (Cárdenas, 2019). Como grupo guerrillero alzado en armas, la formación militar, la formación técnica en resolución de aspectos propios de la guerra como la enfermería, la telecomunicación, las relaciones con la comunidad y los oficios de la vida diaria en el campamento y fuera de él hacían que el guerrillero dividiera su tiempo diario y semanal en las actividades de formación ideológica y conceptual, teniendo que dejar para los espacios de formación, por lo menos, una hora al día (la hora cultural). La formación ideológica es importante para un grupo subversivo alzado en armas, en tanto orienta y le da sentido a la acción armada, mantiene alta la moral del grupo y le da legitimidad a su lucha frente a otras versiones. Usualmente contrarias, que

proviene especialmente por parte del Gobierno y los medios de comunicación hegemónicos.

Respecto a la ideología de las FARC-EP, es posible decir que, aunque los miembros de la primera generación fariana provenían de ejércitos de auto-defensas con orientación Liberal, es con el Partido Comunista que se fortalece su doctrina política y se autodenominan guerrilla marxista-leninista. Para Botero, el marxismo actúa en el discurso de las FARC como “un poderoso paradigma teórico, para el que la revolución no es un tipo de fenómeno histórico que deba ser explicado, sino una regla necesaria para el cambio social” (Botero, 2014, p. 23). Se entiende la historia como el desarrollo de la lucha de clases a través de cada una de sus fases, en las que inevitablemente se culminaría con el triunfo del comunismo, por lo que precisamente la labor histórica del guerrillero es servir de agente revolucionario para los cambios estructurales con el que advenga un nuevo modelo de sociedad más justo y equitativo. Para este fin es necesario despertar la “conciencia de clase” y permitir cada vez más la comprensión de la realidad histórica a través de la lectura de textos revolucionarios que son seleccionados y en muchos casos interpretados de manera unívoca por los comandantes e ideólogos del grupo, que en principio pertenecen al Partido Comunista, como por ejemplo Nicolás Buenaventura. Estos textos en principio fueron fragmentos escritos por Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Lenin o versiones de divulgación como los textos escritos por Marta Harnecker o Politzer, que se convirtieron en los bastiones del pensamiento marxista. Sin embargo, por ser una guerrilla de origen y operaciones rurales, textos de la revolución china como *El Libro Rojo* de Mao Tse Tung —o para ser un buen comunista de Liu Shaoqi— fueron leídos y apropiados a su manera por los miembros del naciente grupo guerrillero, quienes trataron de aplicar la teoría al contexto colombiano. Es importante destacar que la lectura de algunos textos literarios que retrataban y denunciaban de alguna manera la situación social de los pueblos de América fueron también leídos y discutidos, como *Siervo sin tierra*, *La rebelión*

de las ratas, *Aura* y *las violetas*, así como algunas novelas latinoamericanas de carácter regional, de acuerdo con investigaciones como la realizada por Cárdenas (2019).

Por su parte, el marxismo clásico delega al sujeto político la responsabilidad no solo de entender el mundo, sino especialmente de transformarlo. Para Libreros (2020, p. 34), la teoría marxista del sujeto revolucionario parte de la tesis en la que “las masas (multitudes) sometidas al capital solo toman conciencia de su fuerza y de su poder en la medida en que luchan y se unen a través de la lucha”. Ser marxista-leninista, para un guerrillero de las FARC significa estudiar la filosofía del materialismo histórico y el materialismo dialéctico y la economía política para entender el momento histórico que se vive a partir de las contradicciones de clase y la lucha por el poder mediante la conquista del Estado para implementar el socialismo (Libreros, 2020, p. 34). En esta conciencia histórica radica la imposición moral del guerrillero de “ayudar en el papel revolucionario de la organización” (Botero, 2014, p. 26) y divulgar la doctrina teórica, ya que, desde fórmulas sencillas y poco académicas, un guerrillero puede explicar lo que significa ser marxista-leninista. De acuerdo con el testimonio de un guerrillero citado en la tesis de Cárdenas: “Nosotros somos marxistas-leninistas hasta los huesos que no es más que entender esa realidad de nuestro pueblo, saber aplicarla y enseñarla a la guerrillerada” (2019, p. 192).

No era necesario pasar exámenes o recitar de memoria la teoría marxista-leninista para pertenecer a la organización guerrillera, bastaba con saber que en Colombia una gran mayoría de población se encuentra desposeída, en la pobreza, y que el Estado no le brinda posibilidades, mientras que una minoría en el poder acumula las riquezas y oprime al pueblo colombiano. Sin embargo, es con la segunda generación fariana que el discurso marxista-leninista se cualifica un poco más, en vista de que muchos de los nuevos integrantes provenían de universidades o de ciudades en las que habían estado en contacto con formación política

en sindicatos o en células de estudio del Partido Comunista. Por ello aprovecharon el conocimiento del marxismo para elaborar comprensiones de la situación colombiana dentro del marco del capitalismo global y utilizaron las ideas del leninismo para proponer formas de organización y trabajo de masas, con el fin de planear estrategias para la toma del poder del Estado, imponiéndose la tarea de difundir el socialismo científico e implementando la práctica de seguir las noticias nacionales, así como los análisis de los periódicos revolucionarios para debatirlos, lo cual se hacía asiduamente en las horas culturales que tenían en su cronograma semanal y cuyas ideas se difundían a través de los medios de comunicación de la organización.

Pese a la estricta identificación con las figuras de los “padres” del socialismo científico, se fueron haciendo necesarias las identificaciones con figuras políticas un poco más locales. Y es precisamente en la tercera generación fariana que coincide con la escisión de las FARC del Partido Comunista en el marco de la Octava Conferencia Guerrillera celebrada en abril de 1993, cuando surge el nuevo ideario del bolivarianismo, sin importar si este encajaba con los ideales marxista-leninista y mucho menos sin tener en cuenta la opinión que Marx tenía sobre el mismo Simón Bolívar. Es un hecho que en la declaración política de la Octava Conferencia (1993) queda estipulada la ratificación de “proseguir las huellas de la gesta emancipadora del libertador Simón Bolívar”, cuya consecuencia para el discurso político de la organización es la bandera de lucha antiimperialista (principalmente contra Estados Unidos) y oligárquica, al igual que el compromiso por luchar por una segunda independencia y la soberanía del pueblo colombiano en comunión con los pueblos latinoamericanos.

De acuerdo con Cárdenas, consecuencias inmediatas del nuevo ideario fueron el fortalecimiento del ideario patriótico bolivariano y el compromiso con la divulgación del mismo a través de folletos, guías sobre el curso bolivariano, puesta en marcha de bibliotecas bolivarianas, la creación de “clubes

infantiles bolivarianos”, la publicación de guías para realizar trabajo ideológico con los niños y niñas en el contexto de los diálogos de El Caguán, entre otros, lo que da una idea del dogmatismo y persistencia con la que se tomó la doctrina bolivarianista en el grupo guerrillero.

Como se mencionó con anterioridad, las FARC-EP fue un ejército alzado en armas, lo que requería no solo tener una formación teórica sino también militar. Y es precisamente en los grandes militares revolucionarios tanto internacionales como latinoamericanos y “mártires” del mismo grupo guerrillero en donde se identificó un modelo antropológico y un prototipo de sujeto político con el que se buscaba identificación a través de diversos medios de manera simbólica, llevando su nombre de alias o llevando imágenes de su figura, buscando repetir alguna de sus hazañas militares consideradas heroicas o mencionando dichos o frases de autoría del Guerrillero Heroico. Como lo menciona María Clemencia Castro: “La guerrilla en su ideal promete una sociedad nueva, se ofrece como espacio de promoción de un nuevo hombre capaz de hacer justicia en el mundo y de venir a instalarse como estandarte de la igualdad cuando por fin el amo injusto llegue a ser vencido” (Castro, 2001, p. 76).

A nivel internacional, se le rinde culto a guerrilleros especialmente latinoamericanos, quienes fueron líderes de grandes hitos históricos como la revolución cubana o el alzamiento sandinista. Pero definitivamente es en la figura de Ernesto ‘Che’ Guevara, en quien encuentran una imagen digna de seguir para construirse desde su ideario del “hombre nuevo”. Para Guevara, el hombre nuevo va resultando del proceso de construcción del socialismo, inacabado en tanto está relacionado con las formas económicas que van surgiendo. El hombre nuevo genera conciencia y es motor de cambio en la sociedad, va a la vanguardia de las ideas y de la moralidad, mucho más allá de la masa. El hombre nuevo es el revolucionario que entona la canción del pueblo, labor en la que juega un papel preponderante la juventud como arcilla

maleable para la construcción de ese hombre nuevo y el partido que tiene como objetivo desarrollar la vanguardia con sus mejores cuadros. El hombre nuevo es aquel que se sacrifica heroicamente por la nación, consciente de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido (Guevara, 2011).

Es en la cuarta generación fariana (2010-2018) en donde toman fuerza los ideales, la experiencia militar y la vida “ejemplarizante” de los jefes históricos de las FARC (Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas, Jorge Briceño, Raúl Reyes y Alfonso Cano, principalmente). Posteriormente se incluye una imagen femenina, la de Mariana Páez luego de su muerte (2009), reivindicando su figura; todos ellos se consagraron como artífices y maestros de la guerra, pero también gestores de la paz, por lo que las máximas y lemas farianos de “Juramos vencer” y “Nuestra lucha es por la toma del poder” continúan teniendo sentido para los excombatientes firmantes del Acuerdo, puesto que no fueron vencidos por la vía militar, y como consecuencia del Acuerdo algunos miembros accedieron a cargos de representación política en el Estado, los cuales esperan mantener a través del apoyo del pueblo por medio del sufragio.

A partir de la información consultada, es posible aseverar que el modo de subjetivación para devenir sujeto político de acuerdo con la perspectiva de las FARC-EP tiene que ver con el proceso en el que el individuo empieza a tener “conciencia” de su realidad económica y social, desde las lecturas que hace de ella a partir de los lentes conceptuales del marxismo-leninismo-bolivarianismo. Pero no es solo una toma de conciencia, sino también una acción política posterior, realizada mediante la organización social y política y su incorporación a la lucha armada como método para la toma del poder. De acuerdo con el criterio de Cárdenas, el comandante que propició con su discurso la “construcción” del sujeto político en las filas guerrilleras, fue Jacobo Arenas, ya que por un lado sustentó la acción colectiva (pueblo con armas) como resultado del reconocimiento del oprimido (pueblo sin armas), en defensa de su bienestar,

dado que pertenecen a la misma clase y grupo social; y por otro lado, demostró la obligación que tiene todo fariano de tener una formación ideológica y una claridad política capaz de identificar intereses contrarios a su conciencia política y a la directriz de la comandancia, así como ser un conocedor de los documentos guía de la doctrina política de las FARC (Cárdenas, 2019).

En el discurso de la organización, el sujeto político fariano es un ciudadano comprometido con la justicia social, a quien le duele la precaria situación que debe pasar su pueblo día a día. En consecuencia, y a semejanza de los grandes guerrilleros de la historia mundial y de la organización, se decide tomar las armas para defender a su pueblo y lograr transformaciones económicas y políticas. Es un sujeto atado a las estrictas normas que regulan la vida guerrillera (grupo de documentos conocidos popularmente como “el cuatro esquinas”, en cuanto establecen los límites de la acción cotidiana; estos documentos son: Los estatutos, las normas de comando y el reglamento del régimen disciplinario). Si bien los fines de la organización son claros en el discurso, en este punto viene bien preguntarse por la validez y la coherencia ética de los medios empleados para lograrlos. Muchas veces recurrieron al secuestro, la extorsión, el asesinato de miembros de la sociedad civil, el uso de armas no convencionales, el financiamiento de su ejército mediante el narcotráfico y la minería ilegal, la violencia sexual, entre otras formas de accionar, que no solo ponen en tela de juicio la legitimidad de su lucha armada, sino que permite reconocer el desarrollo de elementos propios de la subjetividad del mal (Gómez, 2014) en el sujeto político fariano, en detrimento del surgimiento del “hombre nuevo” como se pretendía en la organización.

Los procesos de subjetivación política fariana no solo se produjeron en los campamentos desde donde llevaba a cabo su lucha guerrillera, miles de jóvenes en las grandes ciudades del país fueron reclutados para formar parte de sus organizaciones urbanas. Si bien la guerrilla de las FARC fue

un grupo beligerante de corte rural (a diferencia de guerrillas como el M-19 que tuvo una fuerte base urbana), es luego de la ruptura con el PC que fortalece sus organizaciones urbanas¹. De acuerdo con el profesor Carlos Medina Gallego, en 1997 se crea el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MBNC) y en el año 2000 se crea el Partido Comunista Clandestino de Colombia (PCCC o PC3). El primero se dirige especialmente a estudiantes universitarios con el fin de organizar políticamente a las masas y desestabilizar políticamente, el segundo se crea con el fin de contar con una vanguardia política entre estudiantes, profesionales y trabajadores para la insurrección del pueblo y la construcción del socialismo a través de la doctrina marxista-leninista-bolivarianista. Este último, de acuerdo con la información aportada por el profesor Medina, estaría organizado por pequeñas células compartimentadas (con un número no mayor a 7 integrantes), que pudieran hacer parte de organizaciones sociales y hacer labores de inteligencia con fines militares. En las

principales ciudades del país existieron tres frentes urbanos: el Jacobo Arenas, en Medellín (Furja); el Manuel Cepeda Vargas, en Cali, y el Frente Antonio Nariño, en Bogotá. Específicamente, el Frente Urbano Antonio Nariño era considerado como un frente estratégico para la toma del poder porque su centro de operaciones era la capital del país, en donde se encuentran las sedes del poder político y económico (Medina, 2009).

Estrategia metodológica

El método utilizado en la presente investigación se enmarca en las denominadas narrativas autobiográficas, específicamente en la autobiografía prospectiva, la cual se construyó con base en tres categorías analíticas básicas:

- a. La experiencia: cuyas subcategorías básicas se enmarcan en la experiencia vivida (se refiere a las narraciones biográficas mediante las cuales construimos nuestra singularidad a través de representaciones, objetos, reflexividad, etc.); la experiencia corporal (está relacionada con los procesos de subjetividad que suceden en el cuerpo y que en recurso a objetos, eventos y emociones permiten reconstruir un relato de sí con sentido) y la experiencia digital (relacionada con los efectos de los usos de la tecnología digital en los procesos de biografización de las personas).
- b. Acontecimientos contrafactuales: acontecimientos contrafactuales de eventos (referidos a los diversos eventos que deberían ocurrir para que el sujeto pueda alcanzar sus metas, así como las implicaciones que dichos eventos puedan tener en el futuro); de tiempo (enmarcado en situaciones hipotéticas sobre lo que pueda ocurrirle al sujeto en el futuro); de lugar (representación futura que se tiene de lugares o sitios y a las eventuales interacciones —topofilias y topofobias— que se puedan tener con ellos) y de información sensorial (enfocada a sensaciones, sentimientos y emociones que el sujeto eventualmente pueda vivenciar en el futuro).
- c. Procedimientos para construir mundos posibles: (categoría tomada de la teoría de Goodman)

1. Atendiendo a la historia latinoamericana, y desde la opinión de algunos expertos, es posible afirmar que han sido poco fructíferos los esfuerzos que han hecho las guerrillas por desarrollar y mantener grupos urbanos con el objetivo de la toma del poder, en gran medida por la feroz represión que han desatado los gobiernos de turno (para el caso de Colombia se destacan las medidas tomadas por los gobiernos de Turbay Ayala con su estatuto de seguridad; las medidas tomadas por Betancur luego de la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19; la masacre de Mondoñedo en el gobierno de Samper; la operación Orión y los operativos militares y judiciales tras diversos ataques terroristas atribuidos a las FARC en el gobierno de Álvaro Uribe). Al respecto, Gustavo Petro escribe en su libro autobiográfico *Una vida, muchas vidas* (2021): “Ese movimiento en el que militó José Mujica había sido derrotado en Uruguay a partir de las acciones violentísimas de la dictadura de Juan María Bordaberry. Los cuatro tupamaros llegaron a Colombia exiliados, escapando de la dictadura, y encontraron su lugar en las filas del M-19. Por eso, desde sus inicios, el M-19 estuvo impregnado de la historia y de las formas de la lucha urbana de los tupamaros. Los dos movimientos eran, de alguna forma, gemelos. La diferencia es que en Uruguay no existe lo que sí hay en Colombia: montañas, selvas; grandes extensiones de la resistencia popular han hecho su cuna. Los tupamaros, por haber surgido en un país tan pequeño, buscaron llevar a las ciudades la lucha guerrillera que había emprendido el Che en las montañas de Bolivia. Pero esta estrategia —la lucha armada urbana— los condenó al fracaso, al igual que ocurrió con los montoneros en Argentina (pp. 31-32).

composición y descomposición a través de sus partes, miembros o rasgos (elementos que antes estaban unificados ahora aparecen dispersos y fragmentarios, y lo contrario: cosas que en el mundo o versión anterior eran fragmentarias ahora constituyen o se han integrado al todo unificado); la ponderación (se refiere a que en cada mundo hay cosas que tienen mayor importancia que otras, es decir, en cada sistema de representación, en cada mundo alternativo, la intensidad o valoración de sus elementos puede cambiar), la ordenación de las relaciones internas (el reordenamiento o rejerarquización de elementos anteriores del mundo ya construido y que luego se hacen parte del nuevo mundo como si siempre hubieran estado ahí), la supresión y la complementación (desvanecimiento y anulación de unos elementos del mundo alternativo que ya no operan o generan alguna clase de ruido y desestabilidad, y a la consecuente introducción de elementos nuevos que sustituyan los extirpados sin importar mucho si lo que complementa sea verdadero o absurdo) y la deformación (que paulatinamente se va introduciendo en los mundos creados y que pueden ser vistos, dependiendo de dónde se mire, como distorsiones, tergiversaciones e, incluso, correcciones).

Las entrevistas se realizaron a siete (7) excombatientes de las FARC-EP: cinco (5) hombres y dos (2) mujeres, quienes pertenecieron a la tercera y cuarta generación de guerrilleros de las FARC, de acuerdo con la caracterización que hace Cárdenas (2019). Actualmente todos ellos residen en Bogotá. Sin embargo, muchos miembros de entorno urbano del grupo subversivo tuvieron que “enmontarse”, es decir, migrar hacia otras estructuras del movimiento, usualmente a zonas rurales que les permitiera mayor seguridad, desidentificación, etcétera.

La mayoría de los excombatientes entrevistados son de origen urbano. El elemento que todos los participantes tienen en común es el de haber ingresado en su juventud a las FARC-EP habitando en un contexto citadino. Sus edades actuales oscilan entre los 29 y 61 años, y la edad promedio de ingreso al grupo armado fue entre los 19 y los 20 años.

Resultados y conclusiones

La experiencia vivida por los excombatientes parte del deseo de ingresar a la organización armada, teniendo como principales razones el convencimiento ideológico y político de llegar a un cambio estructural a través de la lucha armada, la indignación frente a las condiciones materiales en las que está la gran mayoría de colombianos, el contexto de violencia en el que vivieron en donde se sentían amenazados y las relaciones filiales que se tenían con miembros de la organización. Luego de 5 años de firmado el Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, sus antiguos miembros recuerdan los hechos vividos con el grupo guerrillero con nostalgia por la cotidianeidad y los camaradas a quienes consideraban como familia, sienten gratitud por lo aprendido y lo experimentado (en cuanto a las alegrías de la socialización, los aprendizajes, los miedos, los dolores y los esfuerzos de la vida militar y el contexto de guerra).

Respecto a la experiencia sensorial-corporal, en los relatos autobiográficos se evidencia que la vivencia bélica deja en sus guerreros consecuencias físicas, psicológicas y espirituales que se traducen en enfermedades, psicopatologías, mutilaciones y marcas en el cuerpo que aún en la legalidad son difíciles de tratar teniendo en cuenta adversidades propias del contexto cultural (machismo, poca valoración al bienestar mental, condiciones de pobreza, entre otros) y la precariedad del sistema de salud colombiano. Algunos hechos traumáticos se producen de manera posterior a la reincorporación, como consecuencia de la desvinculación del cuerpo armado. La ausencia del uniforme, las botas, la mochila y las armas los hace sentir contraídos y desposeídos, para así iniciar un proceso de reencuentro y resignificación del cuerpo y las huellas que en él dejó la experiencia guerrillera. El envejecimiento producto del paso del tiempo y las consecuencias del pasado, que se incardinan en la historia personal, se convierten en motivaciones que impulsan al individuo a vivir la vida desde la medida de sus proyectos, sueños y

deseos. Invitan a vivir la vida que no se pudo vivir mientras se estaba ocupado en la lucha armada.

La experiencia digital es un territorio relativamente nuevo y aún por explorar para los excombatientes. Si bien no todos hacen uso de plataformas y redes sociales, una gran mayoría de ellos las utilizan con el ánimo de realizar actividad política a través de ellas: opiniones y análisis de la realidad nacional desde el punto de vista del partido, proselitismo político, publicidad electoral, etc. Mediante el ciberactivismo se busca movilizar hacia la acción política a los ciudadanos, no solo desde la capacidad racional de cada uno, sino también acudir a sus sentimientos y emociones. Un riesgo que se advierte en esta actividad es quedarse estancado en islas fragmentadas de información en un solo círculo social, elaborando imágenes falsas respecto al apoyo y la incidencia que se tiene en los ciberusuarios, por lo que se hace importante consultar a expertos en el tema. Del mismo modo, algunos excombatientes se han sentido agredidos por redes sociales y mencionan la dificultad de construir proyectos políticos en medio de la inmensidad de comentarios sin argumentos y los discursos de odio que circulan en cada uno de los espacios de internet.

Como resultado del ejercicio de pensar la propia vida desde la ficción de subjuntivo, es decir, desde acontecimientos contrafactuales, surgen narraciones en las que el sujeto se imagina a sí mismo y su relato vital desde otras perspectivas que le permiten autopercebirse, cuestionarse y proyectarse en el futuro, estableciendo acciones concretas para lograr cumplir los ideales y los proyectos personales y colectivos.

En la categoría contrafactuales de eventos, los sujetos de la investigación consideraron que, si no hubiesen hecho parte del grupo guerrillero, su vida hubiese sido 'normal', pero su compromiso ético y político con la lucha por la transformación social del país sí se hubiera dado teniendo en cuenta que desde muy jóvenes estuvieron inmersos en procesos de pedagogía y subjetivación política que los hizo comprometer con el activismo

social. Un punto importante que vale la pena resaltar, es que muchos de ellos consideran que, en caso de no haber ingresado al grupo armado, lo más probable es que agentes del Estado o grupos paramilitares los hubiesen asesinado, en razón de su compromiso político.

De otra parte, si no se hubiese firmado el Acuerdo de Paz reconocen que, aunque la guerra ya no tenía sentido, para la opinión pública no era legítima y se estaba degradando cada vez más, ellos hubieran continuado haciendo parte de este grupo armado, porque al ingresar adquirieron un compromiso inalienable. Ante la posibilidad de volver a las armas por decisión propia teniendo en cuenta la actual situación social y política del país (el asesinato de más de 300 firmantes, marcha lenta de la implementación del Acuerdo por la falta de interés político del Gobierno Nacional, consolidación de disidencias o Grupos Armados Organizados Residuales [GAOR], inequidad y pobreza, etc.), los excombatientes participantes responden con un contundente no, por el sinsentido ya mencionado de la guerra, porque la apuesta ahora es buscar transformaciones sociales y políticas desde el partido Comunes junto a los ciudadanos que en los últimos años han salido a las calles a expresar su descontento frente a la Policía Nacional, las políticas de gobierno, la precariedad de las condiciones de vida y el asesinato de líderes sociales a lo largo del territorio nacional.

En la categoría contrafactuales de tiempo, se reafirma el compromiso con los cambios que necesita el país para garantizar el cumplimiento de los derechos, deberes y obligaciones de los ciudadanos a través de la actividad política. Se considera que en el futuro se van a dar cambios en los ámbitos económico, social y político, teniendo en cuenta que actualmente han surgido expresiones de descontento y rebeldía por parte de los jóvenes (Primera Línea y otros), pero que es importante impedir que el uribismo y las fuerzas políticas hegemónicas, que han gobernado el país, continúen haciéndolo, puesto que traería consigo mayor inequidad, pobreza y autoritarismo. Estos cambios solo se pueden lograr si los ciudadanos se

organizan políticamente en partidos honestos que verdaderamente representen sus intereses.

Respecto a la actividad política de los excombatientes, ellos consideran que seguirán haciendo política y buscando las transformaciones necesarias, por un lado, mediante la militancia en el partido político Comunes y, por otro, acompañando diferentes espacios en los que la sociedad civil se está manifestando a través de protestas, paros, actividades culturales y deportivas, etcétera. La mayoría de los excombatientes se consideran militantes del partido que se constituyó como parte de la implementación del Acuerdo. Quienes están en sintonía con este consideran que en el partido se permite la discusión, que existen en él divergencias como en todo movimiento, y que se sienten identificados con la plataforma programática. Quienes no lo están sostienen que el partido se está alejando del discurso de lucha que han mantenido históricamente, sumado a la discriminación sufrida, las prácticas clientelistas y de favorecimiento que, según ellos, van desdibujando su poder político.

La consolidación y el futuro de Comunes depende de la gestión, de las estrategias políticas a través de la formación de liderazgos, asesoría y diálogo político, el establecimiento de una agenda que recoja las necesidades ciudadanas, estableciendo una comunicación efectiva entre los dirigentes, los militantes y los ciudadanos estableciendo relaciones estratégicas con partidos políticos, movimientos sociales y procesos de transformación social. El anterior proceso es apremiante, puesto que el Acuerdo solo contempló 10 curules para el partido por dos periodos legislativos que culminan en el año 2026.

En la categoría contrafactual de lugar, a la totalidad de los excombatientes les gustaría continuar viviendo en Colombia. Algunos tan solo se irían en caso de un suceso extraordinario como tener un hijo o realizar estudios en el extranjero, y la mayoría migraría por razones de seguridad. Las razones para escoger el lugar en el que se va a residir posteriormente tienen que ver con cuestiones de tipo político: desarrollar procesos comunitarios,

ambientales y políticos o siguiendo órdenes del partido de acuerdo con sus estrategias. En otros casos se mencionan razones familiares y de posibilidades de acceso a bienes y servicios, por los cuales deben establecerse en ciudades principales. En todo caso, la seguridad personal también es un factor que incide en esta toma de decisiones, máxime que vivimos en uno de los países más violentos del mundo, con una de las tasas más elevadas de desplazamiento interno.

El aspecto contrafactuales sensoriales se indica que el grupo guerrillero se recuerda como a una familia, con todo y sus problemas, y como un espacio que los formó como personas a nivel moral y político. Les gustaría que se recordara a las FARC sin tanto odio, reconociendo que los motivos de su lucha armada se relacionaron con la construcción de un país mejor, que hizo la paz y que se acepte que fue una de las guerrillas más fuertes del hemisferio. Sin embargo, son conscientes de que una parte significativa de colombianos recordará a este grupo guerrillero desde el odio, el miedo y la aversión como producto de las acciones criminales que perpetró. A ellos personalmente, a los excombatientes, les gustaría que se les reconociera y se les recordara en un futuro con emociones positivas por su sentido de benevolencia y altruismo y por su trayectoria de su lucha política como luchadores por la paz. Por el contrario, no les gustaría que los recordaran como criminales o terroristas.

Con relación a las categorías relacionadas con la construcción de mundos posibles, en la subcategoría de composición y descomposición, los entrevistados sostienen que la reincorporación genera cierto traumatismo, especialmente en la reinserción a las lógicas económicas y sociales del capitalismo. Es un proceso en que el individuo pasa de una situación en la que el grupo guerrillero le proporcionaba los elementos necesarios para la subsistencia, regulaba su vida cotidiana mediante las normas y los mandos y tenía unas rutinas claras en su día a día, a una situación en la que él se tiene que hacer responsable de sí mismo y de

la construcción de su propia vida. En aras de lograr lo anteriormente mencionado, tendrá que ser capaz de demostrar ciertos saberes y habilidades que aprendió en su vida guerrillera, pero también aprender nuevos conocimientos y desarrollar otras capacidades que le permitan enfrentarse a vivir su nueva realidad. Por el contrario, el individuo que se reincorpora no desea volver a estar inmerso en situaciones de guerra, que le exija el esfuerzo de la trashumancia, de los extenuantes ejercicios y del miedo constante que experimentaban. Tampoco les gustaría estar inmersos en grupos sociales en donde se ejerza el autoritarismo y se les impida el ejercicio de su libertad y su autonomía como muchas veces ocurría dentro del grupo armado.

En cuanto a la ponderación, los excombatientes quieren seguir comprometidos con la lucha política, pero también quieren vivir una vida tranquila en la que, aunque sin lujos, puedan tener lo necesario a nivel económico y social para vivir una vida digna. La mayoría de los entrevistados tiene una pareja sentimental y conforma una familia. Algunos tienen hijos y nietos, quienes no los tienen les gustaría, en cierta medida, tener para poder tener una prolongación no solo de tipo genética, sino también para poder enseñarles sus ideologías ético-políticas e inculcarles el valor de la lucha por la exigencia de los derechos propios y de los demás. A este respecto, otros consideran que sí se debe formar ideológicamente a los hijos, siempre y cuando se haga en un contexto de libre elección.

Respecto a la subcategoría de ordenación, en los relatos se puede identificar que el hecho de haber sido parte de un grupo guerrillero fue una experiencia en sí misma. El contexto de guerra en el que vivieron hizo que gran parte de las experiencias significativas que narran sean traumáticas, en tanto que son pérdidas de seres queridos en actos bélicos, situaciones en las que estuvo en riesgo su vida o su libertad o el alejamiento de sus familiares por razones de seguridad. Las mujeres que participaron en la experiencia de ser guerrilleras cuentan con experiencias diferentes respecto al trato que recibieron por parte de sus compañeros,

pero coinciden en que en algún momento tuvieron que vivenciar situaciones de machismo (dentro o fuera del grupo), por lo que consideran que la labor política tiene que ser también un esfuerzo por mejorar las condiciones y situaciones que deben vivenciar las mujeres en su cotidianidad.

En la categoría de supresión y complementación, con las respuestas dadas, se puede afirmar que en ese proceso de reorganización personal y de reincorporación es necesario cambiar ciertas prácticas, como la forma en la que se relacionaban con los civiles y con personas diferentes a su organización, dado que muchas veces se hacía un uso abusivo de la fuerza. En esta misma dirección, y sin perder la ideología política, se debe revisar el discurso, pasando de uno de tipo guerrillero a otro propicio para el contexto del posacuerdo, que hable de reconciliación, de paz, de reparación y de no repetición. Del mismo modo, los recuerdos sobre los hechos dolorosos del pasado deben ser resignificados con el objetivo de que experiencias desgarradoras y deshumanizantes que se vivieron no los sigan afectando mentalmente.

Para los excombatientes el proceso de paz y la posterior reincorporación no implicaron una rendición o sometimiento al Estado colombiano, como tampoco una renuncia a sus ideales y programas revolucionarios. Se considera que siguen en la misma lucha, pero esta vez convertida en el desarrollo de proyectos de construcción de un futuro mejor a nivel individual y social, lo cual le imprime un carácter político, aun cuando no todo lo que se lleve a cabo para lograrlo se desarrolle en el ámbito de la política. Actividades como la creación e interpretación literaria o musical, los emprendimientos productivos, la dirección de proyectos administrativos, el trabajo académico y el ejercicio docente se convierten en acciones con potencia política que buscan cumplir el compromiso ético-político de transformar la realidad económica, social, política y cultural del país, en pro de un futuro con mayor libertad, equidad, democracia y oportunidades para todos los ciudadanos.

Así mismo, el partido político y el Acuerdo de Paz y su implementación se convierten en elementos con agencia política, en tanto son proyectos de construcción de un futuro, incidiendo en las transformaciones económicas y sociales del país dentro del Estado, y también en conjunto con las acciones que llevan a cabo otros partidos políticos, movimientos sociales, minorías, jóvenes y en general la ciudadanía. Por su parte, consideran que el Acuerdo de Paz es un triunfo no solo para los excombatientes, sino para todos los colombianos, en tanto que la implementación de estos beneficiará a toda la nación con el cumplimiento de cada uno de los puntos, en especial los de reforma rural integral, estatuto de la oposición y participación política.

Finalmente, en la subcategoría de deformación, la mayoría de la población con la que se realizó la investigación asegura haber sufrido algún tipo de discriminación alguna vez. Profundizando al respecto, se identifican prácticas de discriminación tanto negativas como positivas; en la primera se ven vulnerados algunos de sus derechos tanto individuales como colectivos (partido), mientras que en la segunda encuentran garantías de derechos por parte del Estado y de organizaciones privadas, en términos económicos, académicos, legales, entre otros, así como apoyo en su red familiar, en sus amigos y en algunos miembros de la comunidad.

A cerca de las responsabilidades morales y penales que se adquirieron en la guerra como producto de acciones criminales que en ocasiones cometieron a nivel individual y grupal, aunque son conscientes de que nunca debieron pasar, de manera discursiva buscan justificarse, alegando que eran situaciones propias de la guerra, que fueron errores que sucedieron porque no tenían la intención de hacerle daño a la población civil, que el Estado y otras organizaciones armadas también son culpables de las victimizaciones (y de hecho lo son en mayor medida cuantitativamente hablando) y que ellos también fueron víctimas del conflicto armado. Respecto a la reparación y el papel de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)

u organismos como la Comisión de la Verdad, consideran que son elementos necesarios para asegurar que no exista impunidad y para que se desarrollen procesos de verdad, justicia, reparación integral y no repetición de los hechos. En efecto, la mayoría desea que se les aplique las penas alternativas estipuladas en el Acuerdo a cambio de ir a la cárcel y ser condenados como delincuentes, razón por la cual están dispuestos a colaborar con la justicia colombiana y a reparar sus actos en las comunidades que afectaron a través de un trabajo pedagógico y social.

A modo de síntesis, y retomando la pregunta que provocó la presente investigación:

¿Cuáles son las nuevas subjetividades políticas que, frente a su participación formal y no formal, construyen y proyectan excombatientes de las FARC-EP en la ciudad de Bogotá, en medio del panorama social y político actual del posacuerdo en Colombia? Es posible decir que, a lo largo de estos cinco años posteriores a la firma del Acuerdo Final, los excombatientes han venido reconfigurando cada uno de los ámbitos de su subjetividad política, los cuales se han agenciado a través de fuerzas en tensión, de conservación y de cambio, tanto individuales como sociales (por exigencias múltiples que van desde las orientaciones del partido político Comunes hasta las que les hacen los miembros de la sociedad civil, el Estado colombiano, diversos movimientos sociales y políticos, entre otros). Dos operaciones evidenciadas desde la misma definición foucaultiana de subjetividad, en la que el saber y el poder someten, pero también permiten hacerse sujeto (Foucault, 2015).

La subjetividad política que se devela a través de los análisis y hallazgos se origina y despliega a través de elementos contextuales específicos en los que se van desarrollando los sujetos a través de dispositivos y modos de subjetivación en los diversos ámbitos en los que están inmersos. Por esta razón, esta categoría debe ser abordada desde una perspectiva múltiple e interdisciplinar que permita estar a la altura de su complejidad. El excombatiente como sujeto político es un ser en medio de

sombras y luces, inmerso en el juego de máscaras de la identidad, en el cual se identifica y desidentifica de acuerdo con su voluntad y necesidades. Es un individuo a quien le cae a su cuerpo el propio peso de la responsabilidad de su pasado, por el cual debe responder jurídicamente ante la justicia y moralmente ante la sociedad colombiana, y por una vida propia, por lo cual debe desarrollar su autonomía como persona y como ciudadano para afrontar su vida cotidiana presente y futura desde sus proyectos.

La subjetividad política exfariana, es una subjetividad estructurada por las memorias de la guerra y sus eventos traumáticos, por los recuerdos del ‘monte’ y de las anécdotas que se vivenciaban con los compañeros y civiles; por la tradición de la ideología y la organización política que empieza a dialogar con una visión de la realidad colombiana menos dogmática y más realista, deuda que tenían con la historia latinoamericana; y por proyectos personales y colectivos que se tornan políticos, en tanto buscan crear las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales para el establecimiento de un Estado que garantice el cumplimiento de los derechos fundamentales que tienen los ciudadanos y se permita que en el país se pueda desarrollar una vida digna en un contexto de justicia y equidad social.

Para el logro de estos objetivos es necesario incidir en diversos escenarios tanto de la política formal (participación política en el Estado) y no formal, dentro de los espacios de lo político, que se vive en barrios, organizaciones sociales y comunidades a través del acompañamiento en procesos sociales o actividades como marchas, tomas culturales, artísticas y deportivas, entre otras. Esta es una nueva forma de incidir en la política y en lo político, desde los proyectos personales y colectivos en los que están trabajando los excombatientes: Emprendimientos con otros compañeros del antiguo grupo armado, con víctimas, e incluso con quienes se consideraron enemigos: reinser-tados, exmilitares; proyectos artísticos desde el arte y la música con contenido político; desde la

formación académica y política en relación con procesos de subjetivación política a las nuevas generaciones; también trabajando directamente desde el partido político en cargos de representación o en campañas electorales.

Respecto a la metodología utilizada es importante afirmar que la autobiografía prospectiva demostró ser una herramienta metodológica con potencia heurística y política para trabajar con temas de subjetividad política y abordar metodológicamente poblaciones con identidades proscritas, para el caso, con los excombatientes, quienes a través de sus relatos brindaron información sobre su experiencia de vida vinculados al grupo armado, sobre su experiencia prospectiva y sobre la construcción de mundos posibles, categorías necesarias para poder identificar algunos aspectos importantes relacionados con su subjetividad política.

Los antiguos combatientes de las FARC-EP dieron el paso que la sociedad y el Estado colombiano tanto les exigía. La mayoría de ellos está tratando de asegurar su subsistencia trabajando en proyectos de vida individuales y colectivos y buscando hacer política desde su militancia activa, en un país en el que, en palabras de Gonzalo Sánchez, “la negación del adversario como interlocutor, la descalificación personal o de sus demandas, e incluso su eliminación física, son prácticas que de manera continua e histórica han reemplazado la confrontación de argumentos, la deliberación y el acogimiento a las reglas y las decisiones democráticas” (2021, p. 18). El balón ahora está en nuestra cancha, la del Estado y la sociedad civil, porque, como diría Shlomo Ben Ami, “la guerra la hacen los guerreros, la paz la hace la sociedad”.

Referencias

- Alvarado, S. V., Patiño, J. A. y Loaiza, J. A. (2012). Sujetos y subjetividades Políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(10), 855-869. <https://revistaumanizales>.

- cinde.org.co/rclsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/743/387
- Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría “subjetividad política”: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. En C. Piedrahíta, A. Díaz y P. Vommaro (Eds.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 191-202). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Botero, M. (2014). *La identidad política de las FARC-EP: una primera aproximación a partir de los documentos propios del grupo armado (1964-2005)*. [Tesis de Pregrado Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional Javeriano.
- Cárdenas, J. (2019). *En Bogotá nos pillamos. La vida escuela de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc- EP) a través de sus cuatro generaciones 1950-2018*. [Tesis de Doctorado Freie Universität Berlin]. Refubium.
- Castro, M. (2001). *Del ideal y el goce: lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*. Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, A. (2021). *Subjetividad política. Entrevistas*. Editorial Aula Humanidades.
- Foucault, M. (2015). El sujeto y el poder. En J. Álvarez (Ed). *La ética del pensamiento: una crítica de lo que somos* (pp. 317-369). Biblioteca Nueva.
- Gómez, J. (2014). El mal y la subjetivación política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), pp. 51-63.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). Emoción/energía/cuerpo/sexo: el mito del “viaje” de liberación. *Micropolítica Cartografías del Deseo*, 319-326.
- Guevara, E. (2011). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Ocean sur. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016042156/el_socialismo_y_el_hombre_en_cuba.pdf
- Libreros, G. (2020). Crisis de las subjetividades políticas. *Líneas de fuga. Revista de teoría y filosofía política*, 6, 33-44.
- Medina, C. (2009). *FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006* [Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL.
- Páez, D. (2019). Subjetividad política: categoría para la comprensión de la vivencia de la violencia política en los relatos de historias de vida de maestros. *Revista Noria, Investigación Educativa*, 1(3), 44-55.
- Patiño, G., Duque, L. y Villa, E. (2017). Transformación de subjetividades políticas juveniles, a través de un proceso formativo. *Ágora U.S.B.*, 17(1), pp.75-94. <https://doi.org/10.21500/16578031.2812>
- Petro, G. (2021). *Una vida, muchas vidas*. Editorial Planeta.
- Sánchez, G. (2021). *Caminos de guerra, utopías de paz*. Editorial Planeta.
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/ Rancière/ Foucault/ Arendt/ Deleuze. *Revista de estudios sociales*, (43), 36-49. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/7096>